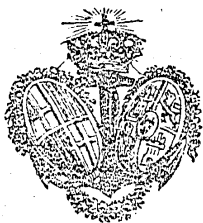


10 Rs. al mes
EN BARCELONA.

Se suscribe únicamente en su Redacción, calle de Copons.



45 Rs. 3 meses
FUERA DE BARCELONA

Los SS Suscriptores tienen derecho a un anuncio mensual de 14 lín.

EL ÁNCORA.

PERIÓDICO RELIGIOSO-SOCIAL Y DE AVISOS

SANTO DE HOY.—S. Severo obispo y mártir y S. Leonardo abad y confesor.—SANTO DE MAÑANA.—San Florencio obispo y confesor.

CUARENTA HORAS.—En la iglesia parroquial de S. Cucufate, se descubre á las 7 1/2 de la mañana y se reserva a las 5 1/2 de la tarde.—Mañana continúan en la misma iglesia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Ntra. Sra. la Divina Pastora, en la iglesia de S. Jaime.

DON JAIME BALMES.

III.

Ni el interés ni las doctrinas de partidos sugerían á Balmes sus ideas políticas; se las dictaba, sí, un pensamiento investigador que coordinaba los acaecimientos contemporáneos con la marcha general de la civilización. En una palabra, cuando el sacerdote de Vich estudiaba y describía hora por hora las fluctuaciones y las crisis de la política, compaginaba en su inteligencia uno de los libros mas notables de nuestra época por la fuerza de algunas razones, por la ingeniosa sagacidad de ciertos juicios, y por el conjunto de hechos y de ideas que encierra: tal es *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*.

Cuando Bossuet escribió la *Historia de las Variaciones*, consideraba al protestantismo en su origen haciendo resaltar especialmente la movilidad inherente á sus principios constitutivos. En esa vigorosa acusación lanzada contra los sectarios del siglo XVI descollaba la cuestión dogmática. Una obra que trata actualmente de las gran-

des tendencias religiosas del mundo, debe presentar distinto carácter del de aquella; debe buscar sus principales elementos en las consideraciones históricas, sociales, morales y políticas.

Atiéndase á las circunstancias del momento en que *El Protestantismo* salía á luz en Barcelona; era en 1842. Acababa de realizarse una revolución que lo habia conmovido todo, que habia colocado á la Península en la resbaladiza pendiente de un cisma. Pues bien, después de una revolución la necesidad mas apremiante de un pueblo es la de recobrar su fe y sus creencias. En medio de la agitación general, un secreto instinto le arrastra hácia lo que es fijo é inmóvil. Así sucedía en España, así ha sucedido quizás con mayor exactitud todavía en la Europa entera después de las últimas conmociones.

Esto hace que la obra de Balmes, escrita primero para su país en la soledad de las montañas de Cataluña, pero destinada después á recorrer un horizonte mas vasto, sea bajo distintos puntos de vista la expresión de una situación mas general. Esa re-habilitación de las ideas católicas tiene en

su favor las circunstancias todas que á principios de este siglo acompañaron al *Genio del cristianismo*. Solo nos permitiremos decir que el mérito y la profundidad de la obra española son muy distintos de la profundidad y el mérito que caracteriza la obra del literato francés. Chateaubriand se dirige hácia el bello ideal religioso por la imaginacion, avivando en las almas débiles y alucinadas el sentimiento de las bellezas de la fe, describiendo las maravillas de las festividades cristianas y haciendo gala de los recursos que el cristianismo reserva para el arte y para el genio literario; pero Balmes va directamente, digámoslo así, hácia el nudo de los problemas de la civilizacion; y rehabilita una filosofía de la historia que nada tiene de abstracto ni de superficial, que se calca sobre verdades profundas y que arroja una nueva luz sobre la postracion y las crisis de las sociedades modernas.

Sabido es que en nuestros dias la ciencia ha hecho uso de un sistema que consiste en seguir los anales históricos siglo por siglo recojiendo todas las protestas individualmente formuladas en nombre de la razon humana, sistema que amalgamando esas protestas parciales, sucesivas y crecientes, las enlaza despues formando con ellas la cadena de oro de la civilizacion. La reforma del siglo xvi parece el complemento de esa tradicion de independecia, y la era de la definitiva emancipacion del espíritu humano. Emancipaciones, protestas y turbulencias, he aquí la formacion y la infancia del mundo moderno, aunque cada progreso toma el carácter de una victoria sobre el catolicismo.

Echese en cuenta sin embargo, que ese progreso real en las sociedades, que Balmes está muy lejos de negar, puede coincidir con esos movimientos sin identificarse absolutamente con ellos, y puede ser hijo de mil otras causas entre las que ocupa el primer lugar la preponderancia religiosa.

M. Guizot consagró semejante sistema á sondear los arcanos de la civilizacion europea, tomándola en su acepcion superior mas moderada y exacta. La obra de Balmes

estaba escrita principalmente en impugnacion de esas ideas y de ese sistema, antes que diese á su estudio la forma que ahora tiene, antes de convertirlo en un análisis original, animado y completo de la civilizacion de Europa.

Efectivamente, Balmes no plantea la cuestion, sentando si la reforma es ó no es la era de la emancipacion definitiva de la razon humana; sino que la coloca en un terreno menos abstracto y mas real. En las sociedades europeas hay distintos elementos; el individuo con sus facultades que se desarrollan y con su estado que gradualmente se mejora; la familia con sus nuevos caracteres; la sociedad moral y política con sus condiciones y sus leyes; la conciencia pública que se forma; las relaciones entre los hombres, que se cambien; y las instituciones que se elaboran. Todo marcha, todo avanza; ¿cuál es empero el resorte que motiva ese movimiento? Antes del siglo xvi era evidente, ese resorte era el catolicismo; apareció la reforma cuando las sociedades europeas estaban ya formadas; á pesar de esto, ¿cuál es la accion que el catolicismo ejerce sobre esa variedad de elementos, el individuo, la familia, el estado social y las instituciones políticas? ¿cuál es la accion del protestantismo? ¿cuáles son las tendencias y los resultados de ambas creencias? ¿qué soluciones ofrecen á los grandes problemas del destino humano?

El mundo antiguo con su espíritu, sus condiciones sociales y su decrepitud; el mundo nuevo levantándose sobre ruinas, el cristianismo regenerando las almas, disciplinando la energía bárbara, dando vida á las instituciones y conduciendo como por la mano á los pueblos hácia la virilidad y la robustez; la civilizacion interrumpida súbitamente y la influencia de ese decaimiento moral en la debilidad de las creencias y en la marcha del despotismo moderno potente por demás en el seno de las sociedades enervadas por el escepticismo y pulverizadas por las democracias ateas, he aquí el drama que Balmes desenvuelve hábilmente; hé aquí el espectáculo que ofrece á las me-

ditaciones de cualquiera que sienta palpar en su pecho el instinto de las grandezas de la civilización y de sus dolorosos escarmentamientos.

En 1842, antes que se realizáran las últimas catástrofes, el publicista catalán adelantaba sus previsiones con una seguridad que por desgracia el tiempo ha justificado: y he aquí porque el *Protestantismo* es algo más que un libro de controversia religiosa.

Balmes era un escritor de los que actualmente se llaman pensadores; pero no obstante de subordinarse á la fe, de concretarse á un punto de partida y á un determinado objeto, abrigaba una inteligencia vigorosa y fecunda como muchas otras. Es innegable que descollaba en él cierta originalidad, porque á más del espíritu que seguía y analizaba con una penetración no común los sucesos y las crisis políticas que en torno suyo se realizaban, notábase en el autor del *Protestantismo* el genio de la meditación y de la oración que se espaciaba muchas veces en consideraciones sobre la verdad del dogma y el poder de la unidad, como en *Las Cartas á un escéptico* y en las *Consideraciones filosófico políticas*; notábase en él el genio singular de un hombre que después de discutir sobre el casamiento de la reina, transportándose en alas del pensamiento á su país natal, ante los montes de Monseny y Tagamaent, proponía á uno de sus amigos, á un canónigo de Vich, retirarse por algunos días en aquellas escabrosidades para meditar mejor, lejos del bullicio del mundo, sobre Dios, el alma humana, el destino moral de los pueblos y las ciencias filosóficas.

Balmes era pensador, hemos dicho; pero quizá su talento se distinguía más como moralista; de modo que aun en sus escritos políticos revélase á más no poder ese carácter; porque en ellos estudia al hombre, al hombre, sí, más que el movimiento abstracto de las ideas y de los principios con que las inteligencias se alucinan y exaltan. Bajo este punto de vista su mejor producción es sin duda *El Criterio*, uno de aquellos libros que satisfacen á todos: los niños lo

comprenden, y las inteligencias elevadas se complacen en su lectura. A pesar de esto *El Criterio* fué escrito en muy pocos días; Balmes lo redactaba en el verano de 1843, retirado en una casa en las inmediaciones de Barcelona, en tanto que la ciudad sufría un sitio y un bombardeo; Balmes escribía *El Criterio* sin tener otros libros que la Biblia y la *Imitación*.

En 1847 dió á luz el folleto *Pío IX*. La intención que en él llevaba Balmes, no era la de proscribir la libertad, sino la de condenar el uso que hacía de ella el ateísmo revolucionario, y el sentido destructor en que se interpreta esa palabra libertad. La inteligencia separada de la fe le parecía del todo impotente, pero tampoco consideraba posible la civilización una vez muerta la inteligencia. Los principios morales eran para él la primera, y la más fuerte ley de una sociedad; pero á su modo de ver no excluían las mejoras materiales. Así que el *Pío IX* puede llamarse en cierto modo el complemento de todos los escritos de Balmes. En 1848 y cuando los acontecimientos podían haber disipado su confianza, decía aun, refiriéndose á dicho folleto, que ni tenía que añadir ni quitar una sola palabra.

Estas y algunas otras obras aparecieron en el corto espacio de ocho años, desde 1840 á 1848. Aunque dotado de una fecundidad como ella sola, Balmes trabajaba diariamente catorce horas. Así fué que desde principios de 1848, sentía desarrollarse en su interior el germen de un mal incurable. Se le ordenaba el descanso, y el aire de su país natal. Refugiábase primero en Barcelona, luego en Vich; pero en vano; su delicada y nerviosa organización se había gastado rápidamente, y atacábale ya una tisis en último grado. Solo conservaba viva su inteligencia que todavía trazaba algunas reflexiones sobre la naciente república francesa.

Durante la última temporada que pasó en Vich vivía en casa de un amigo suyo, desde donde su vista descubría un dilatado horizonte. Desde el balcón de su cuarto veía el

rio Merder arrastrando su menguada corriente, admiraba el hermoso y ancho llano de Vich, y en el horizonte contemplaba las empinadas cimas de Monseny y Tagament. Dominado por esas impresiones, y ocupado en la oracion y en las prácticas religiosas le alcanzó la muerte á los 9 de julio de 1848.

Por una coincidencia singular moria precisamente en los dias que inmediatamente subsiguieron á las horrorosas escenas de junio.

No hay que admirarse pues de que la memoria del autor del *Protestantismo* haya sido objeto de especiales honores en España; no hay que admirarse de que en las iglesias se pronunciase su elogio fúnebre; no hay que admirarse en fin de que su patria le haya erigido un monumento: la muerte de Balmes dejaba un vacío asaz difícil de llenar.

Ahora bien; hace cinco años que el publicista catalan ha muerto. Durante esta época se han realizado muchos acontecimientos, y las situaciones y los gobiernos han tenido tiempo para cambiar repetidas veces. Esteriormente el mundo se ha transformado; pero en el fondo los problemas se han conservado intactos atravesando esa confusion contemporánea; y esos problemas son iguales en España y en la Europa entera.

Los pueblos y los hombres son libres para pensar y obrar como gusten; pero no se olviden de que no pensarán ni obrarán jamás impunemente; tengan entendido que toda infraccion de las leyes morales será irremisiblemente castigada, y que cuantas veces se dejen arrastrar hácia las revoluciones anárquicas y ateas se encontrarán en pos sojuzgados por la fuerza y dominados por el despotismo. En una palabra, junto á la libertad aparece la idea de la responsabilidad espresada bajo distintas formas, y en especial bajo la de castigo, y resumida completamente en esa espresion del publicista catalan: «Meditad y escoged.»

CÁRLOS DE MAZADE.

ORIENTE.

¿Han comenzado verdaderamente las hostilidades? ¿la accion de Isatcha es un acto de guerra ó un accidente sin consecuencias? ¿Quién ha sido el agresor? ¿Ha forzado la Rusia la entrada del Danubio ó es la Turquía que quiere mantener el paso cerrado?

Tales son las cuestiones del dia; mas para contestar á ellas seria necesario tener noticias positivas del teatro de los acontecimientos y conocer todos los artículos de los tratados celebrados entre la Rusia y la Puerta, relativamente á la navegacion por el Danubio de los buques de guerra rusos.

Si la accion de Isatcha no debe considerarse como la señal de las hostilidades; si en este primer combate no ha sido el agresor el comandante de la fortaleza turca; si estaba en su derecho, conforme á los tratados, de cañonear la escuadra rusa, entonces seria posible un armisticio entre ambos ejércitos, segun la orden enviada por el sultan á Omer Pacha, órden de cuya existencia parece imposible dudar.

Pero si por el contrario, como se dice en la bolsa de Paris, y como confirman los partes telegráficos de hoy, Omer Pacha ha pasado el Danubio con 30 mil soldados; si el ejército turco ha empezado las hostilidades antes de recibir la órden del sultan, entonces se debe considerar la guerra como inevitable y esperar sus resultados.

El nombramiento del general Baraguay d'Hilliers para embajador de Francia en Constantinopla, parece indicar que el gobierno francés no tiene gran confianza en el resultado de las negociaciones establadadas últimamente cerca del sultan por los embajadores de las cuatro potencias; no porque el general no tenga por mision trabajar como su predecesor para la conservacion de la paz, pero es evidente que enviando para sustituir á un diplomático habil, hombre de notas y de protocolos, á un hombre de guerra, cuya energia es muy conocida, el gobierno cree mas en que la accion va á principiar que no en la continuacion de las negociaciones.

Las voces que hacen circular los oposicionistas de la terrible oposicion que preparan al gabinete en el Congreso y en el Senado, ha obligado á la *España*, cuya importancia como periódico no puede desconocerse, á publicar en su número del 2 las notables palabras siguientes: «Si todo el programa, dice, que las oposi-